

Filosofía personal de la enseñanza

En el presente ensayo, explicaré las motivaciones que me llevaron a desear ser docente, cuáles considero que son las tareas más importantes que debo realizar, y lo que debo seguir mejorando.

A pesar de que mi formación profesional no fue la docencia, siempre tuve el gusto de compartir con mis compañeros de estudios todo lo que aprendía. Recuerdo que desde la primaria gozaba pasar al frente a explicar conceptos, y se me acercaban compañeros para que les expusiera cómo había comprendido lo expuesto por los profesores. En la secundaria tuve la oportunidad de participar en concursos de oratoria donde tuve la oportunidad de preparar mis primeros temas, y gracias a Dios y para su gloria, guardo buenos recuerdos de esa época.

Curiosamente, en la iglesia tuve la oportunidad de ser maestro de menores cuando yo tenía alrededor de 15 años, y una de mis grandes influencias ha sido mi padre, quien, a pesar de no tener estudios formales de teología, es un laico reconocido por su conocimiento y capacidad de explicación de temas complejos como el Santuario y Daniel y Apocalipsis, por lo que era frecuente acompañarlo a diferentes reuniones en iglesias para escucharlo impartir sus seminarios. Creo que eso fue lo que puso en mí el deseo de ser como él, como el “hermano Arturo”, quien siempre tiene tiempo para compartir del amor de Dios a través de estudios bíblicos.

Otras personas que influyeron en mí fueron un par de maestros (egresados de mi alma máter, por cierto, de nuestra Universidad de Montemorelos) quienes, aunque no recuerdo su nombre, fueron los mejores maestros de divisiones infantiles que tuve. Era una pareja de esposos, maestros de profesión y vocación, quienes cada sábado compartían el estudio de la Biblia, pero de formas muy amenas y didácticas. Recuerdo haberme aprendido de memoria el Sermón del Monte (Mateo 5, 6 y 7) y los 10 mandamientos como parte de una dinámica bíblica que organizaron ellos cuando yo tenía alrededor de 12 años. En esa época comprendí de manera intuitiva que la memoria es una

parte importante del aprendizaje, y que existían técnicas para mejorarla, como la mnemotecnia, y la asociación de ideas.

Cuando necesitaba escoger la carrera que estudiaría, estaban como opciones: música, ciencias de la educación (fisicomatemáticas) y también ingeniería. Recuerdo que en secundaria uno de mis maestros más apreciados me preguntó qué iba a estudiar, y cuando le dije que, para maestro, me dijo con asombro que no lo hiciera, que me iba a arrepentir, que estudiara para ingeniero. Supongo que él estaba pensando en el salario (estudié la secundaria en una escuela pública), pero poner en manos de Dios mi futuro, hizo que lograra tener esta combinación que tanto agradezco, el ser ingeniero de profesión, y educador de vocación. Desde que recibí el llamado para compartir lo que he aprendido (y nunca he dejado de aprender), hace 19 años, me quedó claro que si decidía ser maestro era porque quería que mis alumnos aprendieran más que yo, para darles todas las herramientas posibles y mostrarles los caminos por los que se les facilitará el dominar los conocimientos necesarios de nuestra profesión.

Uno de los libros que influyó mucho la manera en cómo veo la enseñanza y lo que hay más allá (la mentoría), es un *bestseller* titulado “El Elemento”, escrito por Ken Robinson en 2009. De manera intuitiva había comprobado que cuando me interesaba genuinamente en los alumnos (empezando por aprenderme todos sus nombres en pocos días, sus intereses, sus orígenes, etc.), ellos también mostraban interés en lo que yo les decía. Me quedaba claro que, con las nuevas tecnologías de información y comunicación, nosotros, los docentes, no tenemos ya el “monopolio” del conocimiento, pues las TIC han sido como aplanadoras (Friedman, 2005) que han democratizado en buena medida el acceso a la información, al grado de tener facilidad de acceso y búsqueda de la información (Mayer, 2010) en la punta de los dedos (Bonk, 2009). Ahora, entonces, nuestro papel es ayudar a que el alumno sepa escoger fuentes confiables de información a través del uso del pensamiento crítico. Además, Robinson menciona que los maestros debemos reconocer las habilidades de nuestros alumnos, motivarlos a desarrollarlas a su máximo potencial, facilitarles el camino y exigirles que vayan más allá de los límites que ven nuestros alumnos (2009). Eso es lo me había dado cuenta, ¡y confirmaba en la

literatura! Nuestro papel no solo es transferir el conocimiento, sino motivar constantemente a los alumnos. Creer en ellos. Ser como el entrenador deportivo que está detrás de ellos pidiéndoles que den lo máximo. Este rol de motivador en ninguna manera resta mi responsabilidad de prepararme como docente, dominando estrategias didácticas, y el conocimiento de la especialidad, pero todas las dimensiones son importantes.

Lo que más me llena de satisfacción, algo que el dinero no podría pagar, es ver a mis alumnos como exitosos profesionistas, capaces de resolver problemas, pero sobre todas las cosas, que son reconocidos por sus valores e integridad, algo que es muy apreciado actualmente.

La educación con valores es lo que me lleva a la conclusión del ensayo. Si creyera que el fin último del proceso enseñanza – aprendizaje es solo la transferencia del conocimiento, creo que no disfrutaría tanto mi tarea de servicio como maestro. Hay muchas escuelas cuyo eje central es solamente eso; pero la educación adventista se distingue por poner a Dios como centro de todo. Como dice Proverbios 9:10, “El conocimiento del Santísimo es la inteligencia”. Nosotros no preparamos a nuestros alumnos solo para salir adelante en este mundo, sino también en el mundo venidero. La verdadera educación incluye todas las dimensiones del ser humano: física, mental y espiritual. Y prepara a nuestros alumnos a que disfruten el servir a los demás (White, 2012).

Procuro estar al día tanto en el conocimiento de los avances de mi área de ingeniería, pero también estudio acerca de cómo ser mejor maestro, cómo dar mejores clases, qué estrategias puedo implementar, tanto clásicas como novedosas, de manera que la mayor cantidad de mis alumnos posibles puedan tener la mejor información a su disposición.

Como conclusión, deseo compartir algo que me dijo un exitoso profesionista: “¿Sabes que me gustaría tener tu trabajo? Tienes la posibilidad que tienen pocas personas: moldear mentes para servir mejor a la humanidad”. Esto me ayudó mucho a tenerle más respeto, cariño y temor reverente a nuestra vocación.

Referencias Bibliográficas

- Bonk, C. J. (2009). *The World Is Open: How Web Technology Is Revolutionizing Education*. EE. UU.: Jossey-Bass.
- Friedman, T. (2005). *La Tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del Siglo XXI*. España: Martínez Roca.
- Mayer, M. (2010). *It's not what you know, it's what you can find out*. Recuperado de <http://edge.org/responses/how-is-the-internet-changing-the-way-you-think>
- Robinson, K. (2009). *El Elemento*. Barcelona: Random House.
- White, E. (1998). *La educación*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.